

**LA ORACIÓN  
QUE  
REVOLUCIONA  
EL MUNDO** 

**EL PADRE NUESTRO COMO UN  
MANIFIESTO TRANSFORMADOR**

**R. ALBERT MOHLER JR.**



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Prayer that Turns the World Upside Down*, © 2018 por Fidelitas Corporation, R. Albert Mohler Jr., LLC.

Edición en castellano: *La oración que revoluciona al mundo*, © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Thomas Nelson, una división de HarperCollins Christian, Inc.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5864-4 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-6753-0 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-7574-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

Dedicado a  
Benjamin Miller Barnes

Mi nieto que me inspira un gozo indecible. ¿Quién hubiera imaginado que un niño podría cambiar totalmente mi forma de ver el mundo? Mi anhelo es que crezcas y te conviertas en un gran hombre de Dios, digno de tu nombre, un fiel seguidor de Cristo y una luz para tu generación.

Entre tanto, debes saber que tus padres están muy orgullosos de ti y que das a tus abuelos la dicha más grande. Te amo más de lo que jamás pensé que podría.

Tu abuelo



## Mateo 6:5-13

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así:

*Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre.*

*Venga tu reino.*

*Hágase tu voluntad,  
como en el cielo,*

*así también en la tierra.*

*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.*

*Y perdónanos nuestras deudas,  
como también nosotros perdonamos a nuestros  
deudores.*

*Y no nos metas en tentación,  
mas líbranos del mal.*



# CONTENIDO

<i>Introducción</i>	15
Capítulo 1 El Padrenuestro: Generalidades	21
Capítulo 2 Y cuando ores: A Jesús no le impresionan las oraciones rutinarias	41
Capítulo 3 Santificar el nombre del Padre: El comienzo de la oración genuina	53
Capítulo 4 Venga tu reino: ¿Cuál agenda importa?	81
Capítulo 5 Dánselo hoy: La abundante provisión material de Dios	109
Capítulo 6 Perdónanos nuestras deudas: La oración del pueblo de Dios bajo un nuevo pacto	125
Capítulo 7 No nos metas en tentación: Resistir al enemigo por medio de la oración	143
Epílogo Tuyo es el reino	165
<i>Agradecimientos</i>	173
<i>Acerca del autor</i>	175





# INTRODUCCIÓN

Todos anhelamos una revolución. Algo en nuestro interior grita que el mundo está horriblemente fracturado y que es preciso arreglarlo. Durante siglos, la palabra *revolución* se oyó muy poco, sepultada bajo siglos de opresión. La palabra misma inspiraba temor y hablar de ella se consideraba traición. Luego, parecía que casi por todas partes surgían revoluciones.

Algunos historiadores han llegado a identificar nuestra época moderna como “la era de la revolución”. ¿En realidad lo es? Tal vez sea más acertado referirse a nuestros tiempos como “la era de la revolución fallida”. Lo que vemos por doquier es que muy pocas revoluciones producen lo que prometen. Podría decirse que la mayoría de revoluciones conducen

## INTRODUCCIÓN

a una serie de condiciones que resultan peores que las que reemplazaron.

Con todo, los seres humanos seguimos ansiando un cambio radical, ver que todo se arregla. Con razón anhelamos ver que la justicia y la verdad prevalezcan. De hecho, ansiamos con urgencia lo que ninguna revolución sobre la tierra puede producir. Anhelamos el reino de Dios, y a Jesús como Rey de reyes y Señor de señores. Buscamos un reino que no tiene fin y un Rey cuyo gobierno es perfecto.

Por eso los cristianos oran el Padrenuestro. Como veremos, esta es la oración misma que Jesús enseñó a sus propios discípulos. Los cristianos utilizan esta oración como una forma de aprender *cómo* orar y *qué* orar, como Jesús nos enseñó a hacerlo.

El Padrenuestro es la oración que revoluciona al mundo. ¿Buscas una revolución? No existe un llamado más claro que cuando oramos: “Venga *tu* reino. Hágase *tu* voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Sin embargo, es una revolución que solo Dios puede traer... y lo hará.

Esta breve oración le da un vuelco al mundo. Los principados y las potestades oyen su propia caída. Los dictadores reciben el dictamen de su inminente fin. En efecto, el poder será usado para bien, y prevalecerán la verdad y la justicia. Todos los reinos de este mundo pasarán y darán lugar al reino de nuestro Señor y de su Cristo.

## INTRODUCCIÓN

Todo esto se condensa en una de las oraciones más cortas de la Biblia. El Padrenuestro se lee en menos de veinte segundos, pero hace falta toda una vida para aprenderlo. Tristemente, la mayoría de los cristianos la pasan a toda prisa sin asimilarla, pero eso es un error.

---

### *La desesperación lleva a la oración.*

---

Tal vez esto sea parte de un problema más grande. Gary Millar, quien ha escrito algunos recursos sobre la oración que son de gran ayuda, afirma incluso que “la iglesia evangélica está lenta pero decididamente renunciando a la oración”.<sup>1</sup> Esta afirmación es escandalosa, pero la verdad de su apreciación lo es todavía más. ¿Por qué los evangélicos están renunciando a la oración?

Millar sugiere que para la mayoría de evangélicos la vida es fácil, quizá demasiado. Algunos carecemos de la desesperación que la mayoría de los cristianos han experimentado a lo largo de la historia de la iglesia. La desesperación lleva a la oración.

---

1. Gary Millar, *Calling on the Name of the Lord: A Biblical Theology of Prayer*, *New Studies in Biblical Theology*, ed. D. A. Carson (Downers Grove, IL: InterVarsity Press/Apollos, 2016), p. 231.

## INTRODUCCIÓN

También estamos increíblemente distraídos y ocupados, dos estados mentales que son incompatibles con la oración. Sin embargo, renunciar a la oración no es solo una señal de debilidad evangélica. También es desobediencia.

Jesús no solo enseñó a sus discípulos a orar, sino que nos ordenó hacerlo.

Creo que hay otra razón de peso detrás de la falta de oración de muchos cristianos. Simplemente muchos cristianos no saben cómo orar.

En el Padrenuestro, Jesús nos enseña a orar.

Recordemos a Martín Lutero como el gran reformador que en 1517 clavó sus famosas noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia del castillo en Wittenberg, Alemania, y lideró la reforma de la iglesia. Lo que usualmente pasamos por alto es que Martín Lutero también era un hombre que necesitaba frecuentes cortes de cabello. Deberíamos estar muy agradecidos de que así fuera.

---

*Debemos aprender a orar y resistir  
las distracciones mientras oramos.*

---

Peter Beskendorf, el peluquero de Lutero, le pidió una vez consejo acerca de cómo orar. Lutero respondió escribiendo instrucciones sobre la oración, a las

## INTRODUCCIÓN

que tituló “Una forma sencilla de orar, para el señor Peter, el peluquero”.

Lutero guió al peluquero al Padrenuestro y le dio este gran consejo:

Como buen peluquero diligente, debes mantener tus pensamientos, tus sentidos y tus ojos concentrados en el cabello y en las tijeras o en la cuchilla, y no olvidar dónde has cortado o afeitado, porque si quieres hablar mucho o distraerte con otras cosas, bien podrías cortar a alguien la nariz o la boca, e incluso su garganta.<sup>2</sup>

Podemos entender de inmediato lo que quiso decir Lutero. Debemos aprender a orar y resistir las distracciones mientras oramos. El consejo acerca de cortar el cabello o afeitarse es fácil de comprender. Un peluquero distraído es un peluquero peligroso. Lutero aplicó bien la lección: “¡Cuánto más una oración merece la atención completa del corazón entero si ha de ser una buena oración!”<sup>3</sup>

Tenemos mucho por aprender acerca de la oración, y el Padrenuestro es el lugar indicado para

---

2. Martin Luther, “A Simple Way to Pray, to Master Peter the Barber”, en *Luther’s Spirituality*, eds. Philip D. W. Krey y Peter D. S. Krey, Library of Christian Classics (Nueva York: Paulist Press, 2007), p. 222.

3. *Ibíd.*

## INTRODUCCIÓN

empezar. No es una simple oración para tiempos tranquilos. Es la oración que revoluciona al mundo.

Aprendamos pues a orar, como enseñó Jesús.

## CAPÍTULO 1

# EL PADRE NUESTRO





## GENERALIDADES

Hace varios años me invitaron a hablar simultáneamente en dos conferencias importantes. La primera ocurría en un lado del continente y la otra en el otro extremo. Hacer ese viaje de costa a costa en tan poco tiempo fue complicado y, dado que el tema de mi charla en la segunda conferencia era especialmente polémico, me dediqué a dar los últimos retoques a mi mensaje durante el vuelo.

Sin embargo, por cuenta de las aerolíneas, no pude aterrizar a la hora programada de llegada, por lo que solo tuve dos horas para dormir antes de la conferencia. Fue un alivio poder llegar al fin a la conferencia y compartir mi mensaje; y luego, sin demora, ¡me senté en un banco y me quedé dormido!

Aun así, la conferencia no había terminado. Mientras yo estaba sentado, inclinado en un estado

casi comatoso, uno de los anfitriones subió al estrado y dijo: “Quisiéramos pedir al doctor Mohler que venga y ore por nosotros para finalizar”. Alguien a mi lado me dio un codazo y amablemente me informó que acababan de llamarme para orar. Yo parpadeé, me puse de pie, y caminé hacia el estrado desconcertado y sin saber muy bien lo que me habían pedido. Por suerte, el anfitrión que se encontraba en el estrado dijo: “Ahora, mientras el doctor Mohler pasa al frente para orar...”, como un recordatorio de lo que sucedía, lo cual agradecí.

Allí estaba, en el estrado, completamente desprevenido y sin saber nada del contexto de la oración que me habían solicitado. ¿Había que orar por algo específico? ¿Alguien había muerto? ¿Se celebraba algo? Yo no sabía. Respiré hondo, incliné mi cabeza y oré.

Lo sorprendente es que hice lo que me pidieron; lideré a la congregación en oración. Yo poseía suficiente vocabulario sobre la oración y tenía las frases necesarias para armar una oración. Si bien estoy seguro de que muchos hombres y mujeres oraron con sinceridad en ese momento, yo no fui uno de ellos. Cuando terminé de orar, no sentí la misma satisfacción que había experimentado al final de mi mensaje. Antes bien, sentí que había llevado a cabo una tarea que me era conocida de manera automática. Fue demasiado fácil y vergonzoso.

## GENERALIDADES

Me temo que muchos evangélicos pueden identificarse con esta experiencia, porque sabemos lo que es orar sin orar en realidad. Muchos sabemos lo que es simplemente caer en una retahíla de palabras y lemas conocidos sin verdaderamente involucrarnos emocional y mentalmente con nuestro interlocutor.

---

*Orar exige un gran esfuerzo, un interés enorme por lo que se ora y la disciplina de vivir llenos del Espíritu.*

---

Es una experiencia similar a la que tuve cuando era adolescente y me di cuenta al cabo de meses de conducir un auto, que a menudo podía llegar a un destino y recordar casi nada del trayecto. Conducir a ciertos lugares como la escuela se volvió algo automático que no me exigía pensar, y la actividad se realizaba por completo sin requerir nada más aparte de un reflejo. Muchos evangélicos sienten que algo similar ocurre en su vida de oración. Pueden ejecutar los movimientos, pronunciar las palabras correctas, e incluso guiar a una congregación o un grupo en oración, sin recordar una sola palabra de lo que dijeron, e incluso sin entender siquiera lo que oraron.

Estas experiencias demuestran la misma realidad: orar es difícil. Como todo lo que es valioso, orar

exige un gran esfuerzo, un interés enorme por lo que se ora y la disciplina de vivir llenos del Espíritu. Esta es una razón por la cual necesitamos con urgencia el Padrenuestro y sentarnos a los pies de nuestro Señor y rogar como los discípulos: “Enseñanos a orar” (Lc. 11:1).

## **LA ORACIÓN EN OTRAS RELIGIONES Y EN EL EVANGELICALISMO**

Los eruditos del campo de las religiones del mundo nos dicen que la oración, o al menos algo que se le parece, forma parte de cada religión principal. En el islam, el llamado del almuédano convoca a los musulmanes fieles a arrodillarse en dirección a La Meca y a orar con sus cabezas inclinadas hasta el suelo. El judaísmo usa oraciones repetitivas en la liturgia formal y considera algunos lugares particularmente santos, como el muro occidental en Jerusalén, donde los fieles insertan en sus grietas trozos de papel con peticiones para Dios. Incluso el budismo tiene una forma de oración que se concentra en lograr un estado de tranquilidad cognitiva en el que se vacía la mente de todo contenido positivo.

También encontramos muchas formas diversas de oración según las diferentes modalidades de tradición cristiana. Las prácticas de oración del catolicismo romano, muy influenciadas por la tradición monástica

y las enseñanzas acerca de María, incorporan elementos materiales como rosarios y rezos (por ejemplo, “santa María llena de gracia”). El protestantismo histórico convirtió la oración en una preocupación teológica central. Martín Lutero, Juan Calvino y los otros reformadores notables, escribieron mucho acerca de la oración, especialmente en el contexto de la adoración cristiana. Su objetivo era regular la oración mediante las Escrituras. Los reformadores querían a toda costa que el pueblo de Dios comprendiera la oración, a diferencia de la casta sacerdotal que usaba el latín, un idioma que era desconocido para la mayoría de la congregación. Ellos exigían que la oración fuera a la vez bíblica e inteligible.

---

*Los evangélicos son conocidos  
por popularizar la oración.*

---

Más adelante, la iglesia anglicana creó una tradición de oración que ha quedado establecida y publicada en lo que se conoce como *El libro de la oración común*. A los evangélicos modernos estas oraciones les parecen demasiado formales. Sin embargo, cuando Thomas Cranmer escribió por primera vez su libro de oración, con una sólida base bíblica, fue célebre por su sentido de intimidad con

Dios y el uso del lenguaje común para enseñar a los cristianos a orar.

La oración también es parte esencial de nuestra tradición evangélica y de nuestro culto. Los evangélicos son conocidos por popularizar la oración. Nosotros animamos a todos los santos (es decir, a todos los creyentes) a orar en privado y en público. Organizamos frecuentes reuniones multitudinarias de oración, e incluso maratones de oración, que permiten una programación constante a lo largo de un período prolongado de tiempo para un solo fin. Incluso enseñamos a los más pequeños a orar. Pero ¿les enseñamos bien?

## **LA ORACIÓN: BARÓMETRO DE LA CONVICCIÓN TEOLÓGICA**

Dado que nuestra tendencia es especialmente a orar mal, como vimos anteriormente, lo primero que Jesús se propuso enseñar a sus discípulos acerca de la oración fue cómo *no* orar. El Padrenuestro no debe ser considerado únicamente como un modelo de lo que *es* la oración, sino también un modelo de lo que *no es* la oración. Jesús presentó el Padrenuestro en el contexto del Sermón del monte (Mt. 5–7), para corregir las prácticas que se habían desarrollado y que hoy conocemos, como veremos más adelante.

La oración nunca es un suceso aislado. Cuando

oramos, expresamos la totalidad de nuestro sistema teológico. Nuestra teología nunca se demuestra con mayor claridad delante de nuestros ojos y del mundo como cuando oramos. La oración nos obliga a articular nuestras doctrinas, convicciones y presupuestos teológicos. Estos aspectos de nuestra vida cristiana se concentran en la oración porque cuando hablamos con Dios revelamos de manera explícita lo que creemos que Él es, lo que creemos que somos nosotros, lo que Él piensa de nosotros y por qué lo piensa.

El filósofo Roger Scruton observó esto aun antes de convertirse al teísmo y afiliarse a la iglesia de Inglaterra, argumentando que lo que las personas creen verdaderamente acerca de Dios se ve reflejado en su adoración y en su oración: “El acto de adoración *define* a Dios con mucha mayor exactitud que cualquier teología”.<sup>1</sup> En otras palabras, lo que creemos verdaderamente acerca de Dios se revela no tanto en lo que decimos acerca de Él sino mucho más en la manera en que nos acercamos a Él, ya sea en oración o en adoración. Una cosa es oír a un hombre decir que cree, pero otra es escucharlo orar. La oración siempre revela la teología subyacente. Como lo recuerda el antiguo verso latino, *Lex orandi, lex credenti*. Así como oramos, creemos.

---

1. Roger Scruton, *The Aesthetics of Music* (Oxford, UK: Oxford University Press, 1999), p. 460.

Podemos con toda seguridad extender aún más la afirmación de Roger Scruton: las peticiones de oración de una persona revelan mucho acerca de ella. Piensa nada más en lo que se revela acerca de las prioridades y el carácter del apóstol Pablo a partir de sus peticiones de oración que encontramos en las Escrituras. Por ejemplo, en 2 Tesalonicenses 3:1-5, la oración principal de Pablo era el progreso del evangelio por todo el mundo, y que los tesalonicenses se aferraran al “amor de Dios” y a la “paciencia de Cristo”. Es evidente que las inquietudes principales de Pablo eran los asuntos eternos y el reino de Dios.

---

*Cuando oramos, expresamos la totalidad de nuestro sistema teológico.*

---

En resumen, la oración revela mucho acerca de nosotros. Revela nuestros presupuestos y convicciones. Revela nuestra visión de Dios y de nosotros mismos. Revela nuestras prioridades y nuestras suposiciones acerca de las prioridades de Dios. Revela nuestras doctrinas acerca de Dios, del pecado, de la redención, del mundo y muchos otros temas teológicos. Si realmente queremos saber lo que piensa una persona, hay que prestar atención a su oración.



## FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA ORACIÓN

Los eruditos bíblicos y los pastores de casi todas las denominaciones o tradiciones cristianas coinciden en que los cristianos están llamados a orar. Sin embargo, la oración suscita varios cuestionamientos teológicos. ¿Cuál es el propósito de nuestra oración? ¿Tratar de convencer a Dios de que haga algo que, de otra manera, no desearía hacer? ¿Tratar de negociar con Dios, e incluso de manipularlo? ¿Tratar de informar a Dios acerca de algo que Él no sabe?

El fundamento teológico primordial de la oración es el hecho de que hay un Dios vivo y verdadero que se ha revelado a nosotros:

Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno (Is. 44:6-8).

Este Dios nos ha creado a su imagen (Gn. 1:26-27), de ahí que tengamos la capacidad espiritual

y racional para orar. Parte de lo que significa ser creado a la imagen de Dios (ser portadores de la *Imago Dei*) es la capacidad de conversar con nuestro Creador. Vemos esto en Edén antes de que el pecado entrara en el mundo: Adán tenía comunión con Dios (Gn. 2:15-17). El hombre fue hecho para hablar con Dios, para tener comunión con el Creador.

Junto con la afirmación de lo que es la oración, es decir, una comunión con Dios, debemos señalar lo que no es la oración. Primero, la oración no es la expresión del yo. En Juan 4, en su conversación con la mujer en el pozo, Jesús dijo que aquellos que adoran al Padre deben hacerlo “en espíritu y en verdad” (v. 23), lo cual significa que adoramos a Dios conforme a lo que Él es y a la “verdad” que ha revelado en su Palabra. No nos está permitido acercarnos a Dios como nos parece conveniente. Él es santo y está en lo alto, y nosotros sabemos cómo acercarnos a Él solo en virtud de su voluntad revelada. La oración no es un acto de expresión del yo, como tampoco lo es aspecto alguno de la adoración.

En segundo lugar, la oración no es un acto terapéutico. No debemos buscar algún tipo de soborno curativo cuando oramos. Algunos eruditos de la psicología de la religión sugieren que las personas oran porque la oración produce serenidad y alivia la ansiedad y el temor. En efecto, la oración a menudo produce estos efectos, pero la oración

## GENERALIDADES

también altera nuestra tranquilidad. Dios usa la oración para reorientar nuestros corazones en direcciones totalmente inesperadas, lo cual puede producir inquietud. La oración puede ser en ocasiones “anti-terapéutica”, porque en la oración lo que importa, antes que nada, no somos nosotros, sino la gloria de Dios.

En tercer lugar, la oración no es un acto de manipulación ni de persuasión. No es tratar de encontrar la fórmula correcta o el código secreto para forzar a Dios a responder nuestra oración como queremos. Tampoco es tratar de persuadir o negociar con Dios como si Él fuera una de sus criaturas. La oración no es persuasión. La oración es buscar la voluntad de Dios, no la nuestra. Debemos venir delante de Dios y aprender a orar “hágase tu voluntad” tal como hizo Jesús. Si la voluntad de Dios es realmente perfecta, entonces ¿por qué desearíamos persuadirlo para que haga algo que es menos que eso? Es cierto que las Escrituras nos animan a presentar nuestras inquietudes, ansiedades y necesidades más profundas delante de Dios. De hecho, la Biblia contiene abundantes ilustraciones de esto. Pero no debemos traer nuestras necesidades delante de Dios pensando que lo hacemos para romper un muro de hostilidad o de complacencia. Debemos presentar nuestras necesidades delante de Dios en humildad, dispuestos a someternos a su plan perfecto.

En cuarto lugar, la oración no es un reporte noticioso para el Creador. Dios conoce todo perfectamente. A esto nos referimos los cristianos cuando decimos que adoramos a un Dios omnisciente, que todo lo sabe. Debemos resistir la tentación de usar la oración como una forma de alertar a Dios acerca de algo que de otro modo no sabría. Dios no solo sabe todo, pasado, presente y futuro, sino que incluso conoce nuestro corazón y nuestra mente mejor que nosotros mismos. Oramos con la confianza del conocimiento absoluto de Dios, pero con la necesidad de recordarnos a nosotros mismos todas nuestras inquietudes con el fin de confesar nuestros pecados, reconocer nuestra dependencia de Él, exponer nuestro corazón y orar por otros. No oramos para darle a Dios nuestro resumen noticioso del día, sino para presentar todo lo que nos inquieta delante de Aquel que nos hizo.

---

*La oración no es persuasión. La  
oración es buscar la voluntad  
de Dios, no la nuestra.*

---

Por último, la oración no es una negociación. Todos hemos oído oraciones que suenan como una reunión de negociación: “Señor, me esforzaré por

solucionar este pecado si tú me ayudas con esa bendición. También trataré de hacer *esto* por ti, si tú prometes hacer *esto otro* por mí”. Este tipo de oración revela un gran malentendido teológico. La oración no tiene como propósito informar a Dios acerca de algo que Él no sepa, ni lograr que haga algo que Él se niega a hacer. La oración no cambia a Dios, nos cambia a nosotros. Esto no quiere decir que Dios no nos ordene orar o que no considere con seriedad nuestras oraciones. Antes bien, debemos recordar que Dios es absolutamente soberano, e igualmente amoroso con su pueblo. La oración no es nuestra licencia para negociar con un genio reticente. Es nuestra oportunidad para tener comunión con el Creador y el Redentor que nos ama.

## INTRODUCCIÓN AL PADRENUESTRO

Dada nuestra inclinación a entender mal la oración, las Escrituras nos recuerdan constantemente el verdadero significado de la oración y cómo debemos acercarnos a Dios. De todos los pasajes bíblicos que hablan sobre la oración, el Padrenuestro es uno de los más asombrosos y de mayor riqueza. Sin embargo, antes de examinar el pasaje, es importante notar cómo Mateo y Lucas introdujeron esta oración.

En el relato de Lucas, los discípulos vienen a Jesús y le preguntan: “Señor, enséñanos a orar, como

también Juan enseñó a sus discípulos” (Jn. 11:1). En el relato de Mateo, el Padrenuestro sobresale en el centro del Sermón del monte. Antes de que Jesús diera instrucciones acerca de la oración, dedica un tiempo considerable a criticar las prácticas de oración de los fariseos, especialmente el uso excesivo de palabras y frases vanas. Puede ser entonces que Él tampoco tenga un alto concepto de la rutina de oración cristiana en la actualidad.

El Sermón del monte describe la vida en el reino de los cielos. Por ende, el contenido del sermón abarca aquellos aspectos que Jesús mismo considera esenciales para ese reino. El Padrenuestro no es la excepción. Se encuentra en el corazón del Sermón del monte y debe ocupar el centro de nuestra vida como seguidores de Cristo. Por esta y por muchas otras razones, los cristianos necesitan repasar con regularidad la teología del Padrenuestro.

El Padrenuestro en el Sermón del monte es parte de la visión de Cristo para la vida en el recién inaugurado reino de los cielos. La llegada del reino de Dios conduce a una completa transformación de los valores, que a su vez conduce a una transformación en la devoción y en la práctica, especialmente en las limosnas, el ayuno y la oración.

Nadie está mejor capacitado para enseñarnos estos valores transformadores y la naturaleza de la verdadera oración que Jesús mismo. Los Evangelios

## GENERALIDADES

describen con frecuencia que Jesús se dedicaba a la oración (Mt. 6:5-9; 14:23; 19:13; 26:36-44; Mr. 1:35; 6:46; 14:37-39; Lc. 3:21; 5:16; 6:12, 28; 9:18; 28-29; 11:1; 22:32, 41, 44; Jn. 17). Tal vez el ejemplo más destacado es la oración de Jesús en Juan 17, que suele denominarse la oración sacerdotal de Jesús. En ella podemos entrever la riqueza de la vida privada de oración de Jesús y de su sentido de comunión con el Padre. Aun así, oraciones como la de Juan 17 no pueden servir como modelo, puesto que solo Cristo, el Mediador entre Dios y los hombres, tenía el derecho de pronunciar muchos elementos de esa oración. Pero el Padrenuestro es diferente. El Padrenuestro es una oración que fue dada para ser pronunciada *por* los discípulos. Jesús la diseñó especialmente para que el pueblo de Dios la use y para enriquecer nuestras oraciones. La exposición del Padrenuestro en Mateo señala este punto de manera explícita, porque Jesús dice: “Vosotros, pues, oraréis así” (6:9).

Sin embargo, antes de darnos su modelo de oración en Mateo 6, Jesús presenta un contexto importante:

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en

tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis (Mt. 6:5-8).

Mateo 6:1 es la clave para entender este pasaje. Allí Jesús dice: “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”. La primera advertencia que hace Jesús, y la más urgente, es contra la devoción pública y pretenciosa, una devoción que es completamente insulsa y falsa. Este tipo de culto se centra en sí mismo, fija la atención sobre el que ora, cuyas acciones están pensadas para demostrar cuán devoto es.

---

*La oración que Dios busca es la que  
brota de un corazón humilde y contrito.*

---

Jesús muestra que, *en efecto*, nuestros actos de piedad son reveladores, ya sea de la gloria de Dios



## GENERALIDADES

o de la naturaleza superficial e hipócrita de nuestra fe. Jesús también es absolutamente claro en señalar que aquellos que desean ser vistos como piadosos ya han recibido su recompensa (v. 5). Cuando ayunaban, los fariseos aparentaban estar hambrientos con el objetivo de llamar la atención hacia su piedad fingida. Lo que ellos deseaban era recibir miradas de aprobación y admiración. Deseaban que los hombres los consideraran santos. Puede que hayan logrado lo que querían, pero nada más que eso. Su recompensa era la alabanza de los hombres, y esa era su única recompensa. Jesús elogia otro tipo de piedad, una piedad secreta que recibirá la recompensa del Padre (v. 6). El contraste es absoluto. Podemos buscar la gloria del Padre humillándonos en secreto, o podemos buscar nuestra propia gloria exaltándonos a nosotros mismos delante de los demás. Simplemente no podemos hacer las dos cosas.

No hace falta ser fariseo para caer en esta trampa. A veces los cristianos sienten la necesidad de impresionar a otros creyentes con sus oraciones, ya sea en un culto de adoración o en un grupo pequeño. Sin embargo, la oración verdadera nunca trata de impresionar a otros. La oración que Dios busca es la que brota de un corazón humilde y contrito. Como dijo Jesús en otro pasaje: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Lc. 18:14).

